

## GARCÍA BELMAR, Antonio, *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra*

Alacant, Publicacions Universitat d'Alacant, 2023, 336 pp.

Miren Llona González

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España  
miren.llona@ehu.eus

<http://orcid.org/0000-0001-5963-5543>

Cómo citar esta reseña: LLONA GONZÁLEZ, Miren (2024). García Belmar, Antonio. *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra. Pasado y Memoria* (29), pp. 485-488, <https://doi.org/10.14198/pasado.27407>

El libro de Antonio García Belmar es más que una historia de la lepra en España. Su investigación y las personas que han dado su testimonio no te dejan indiferente, sus historias de vida son profundamente conmovedoras y el libro ha rebasado todas mis expectativas, como lectora y como especialista en historia oral. García Belmar ha sabido transmitir la historia de un fenómeno que afectó a miles de personas y al que esta forma peculiar de acercarse al pasado, que llamamos historia oral, ha dado la oportunidad de dar a conocer a sus protagonistas, gente corriente que con el relato de sus acciones, expectativas y frustraciones permite comprender mejor los procesos históricos.

Como la mayoría de los proyectos de historia oral, este también es el resultado de un movimiento de solidaridad, puesto que para recuperar las voces que se escuchan en este libro García Belmar ha necesitado el compromiso y la complicidad de mucha gente, además de las protagonistas de la historia: desde la colaboración del sanatorio de Fontilles, hasta las personas que le conducen a las casas de los y las narradoras, pasando por la Sasakawa Health Foundation que ha aportado los fondos necesarios para llevar adelante el proyecto, hasta el

La autora declara que no hay conflicto de intereses.

©2024 Miren Llona González



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

trabajo en equipo de transcripción y lectura de los relatos de vida. Un proyecto de historia oral siempre necesita concitar muchas voluntades para terminar configurando, como en este caso, un legado memorial de valor inestimable que, una vez archivado, viene a enriquecer el patrimonio colectivo de toda la sociedad. En el caso de este proyecto, además de en el libro, los relatos de vida en torno a la lepra pueden ser consultados y están al alcance de todo el mundo en el portal Fontilles y la lepra en España de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, junto con otros materiales documentales e iconográficos.

Las catorce personas que generosamente han dado su testimonio en esta investigación son todas singulares y diferentes. Paco, Abilio, Luci y Ricardo, Maruja, Emilia, Carmencita, Antonio, Manuela, Mari Cruz, Raúl, Lourdes, Leonor, Susana, son todas personas que han nacido en años, incluso en décadas diferentes, que proceden de regiones y comarcas distintas, alejadas unas de otras; incluso su origen social es muy dispar, y, sin embargo, su denominador común es haber padecido la «enfermedad», como llaman a la lepra la mayoría de ellas. Eso es lo que las iguala a todas, como pone de relieve el título del libro *Éramos todos iguales*. Esa experiencia compartida las convierte en una comunidad de experiencia, y eso da lugar a lo que llamamos memoria colectiva. García Belmar ha sabido transmitir esa memoria colectiva de forma coral partiendo de lo que les une, pero mostrando el protagonismo y la singularidad de cada una de las personas que ha entrevistado. De esa manera, podemos ver en el libro las diferentes circunstancias y decisiones tomadas a lo largo de la vida por cada una de estas personas. Algunas veces, más que tomando decisiones lo que vemos es cómo han ajustado su vida a las cosas que les han pasado y les han sobrevenido, cómo se han adaptado a lo que era posible. La historiadora Natalie Zemon Davies lo ha llamado 'la manera de aclararse', de intentar encontrar una solución a los problemas con los que tropezamos, para poder sobrevivir y tirar para adelante.

En concreto, a las protagonistas del libro las vemos en acción en un contexto tremendamente adverso: en tiempos de posguerra, en plena dictadura franquista, una época especialmente cruel, oscurantista e hipócrita, y las vemos enfrentándose a un diagnóstico letal como era padecer la enfermedad de la lepra. Esta palabra, cargada de violencia moral, asumida socialmente como un tabú infranqueable y símbolo de una maldición bíblica, proyectada también por el cine del siglo XX, ha tenido el poder de construir una realidad de segregación absoluta y de convertir a las personas que han padecido la enfermedad en el 'otro', en el 'extranjero', en el enemigo que hay que expulsar del grupo. Las personas que ha entrevistado García Belmar han sido víctimas de una situación que las aisló del mundo que conocían y las condenó a vivir durante

largos años tras un muro que supuestamente separaba lo enfermo de lo sano, incluso cuando la enfermedad, una vez tratada, no tenía capacidad infecciosa.

Al contar su experiencia y hacerla pública, todas las personas que han dado su testimonio han empezado a convertirse en los héroes y las heroínas de su propia vida. Ese es el término que utiliza el historiador oral Alessandro Portelli para referirse a las personas entrevistadas que transmiten la historia de su vida en primera persona del singular, haciendo que los relatos tengan un sujeto activo protagonista de los acontecimientos. Los relatos de vida de nuestras protagonistas son también un buen ejemplo de lo que Elisabeth Lapovsky ha denominado 'subjetividades rebeldes'. Lapovsky crea este término para referirse a aquellas personas que quieren dar fe de la dureza de su vida, consecuencia de la exclusión social y la humillación sufridas por su orientación sexual o por su apariencia física o por su origen étnico o religioso. Esas personas, orgullosas de haber sobrevivido a tanta discriminación arbitraria, quieren contar su historia con el ánimo de dar a conocer la injusticia padecida.

García Belmar ha tenido la suerte de haber encontrado a esas personas dispuestas a contar su historia de vida. Cuando eso ocurre, el entrevistador tiene el privilegio de ser conducido por la persona que rememora a lo que yo misma he denominado sus 'enclaves de la memoria', es decir, a los recuerdos más sentidos, más intensos y vinculados a emociones más profundas, como la vergüenza, el miedo, la ira, la desesperación, la euforia o la felicidad, sentimientos que van cincelandando la subjetividad humana en el curso de la vida. Todos esos sentimientos van tomando forma de anécdotas y relatos donde podemos ver lo que ha marcado verdaderamente la vida de esas personas, y que son las narraciones que dan contenido a este libro. Es necesario destacar el mérito de Antonio García Belmar como entrevistador. Hace falta talento y sensibilidad para acompañar a las personas entrevistadas a sus 'enclaves de la memoria', porque son momentos delicados: no es fácil volver a pasar por el corazón, que es lo que en realidad significa recordar, las experiencias que nos hicieron sufrir o gozar, y el autor ha mostrado tener la empatía necesaria para ser un atento acompañante en ese viaje.

Para facilitar la contextualización de la lectura, el autor ha incorporado una serie de mapas y cartografías del lugar en el que se encuentra el Sanatorio de Fontilles segregado del exterior, pero también de la distribución interior de los espacios, separados entre hombres y mujeres... sanos y enfermos. Asimismo, el libro recoge un álbum de fotografías de las personas protagonistas y de sus familiares y amistades que nos permite humanizar más si cabe y poner rostro a los relatos de vida posteriores.

Ha sido un gran acierto, y es otro mérito del autor, haber creado una estructura dentro del libro en base a esos 'enclaves de la memoria' que mantiene viva la predisposición a seguir leyendo. Se trata de trece capítulos en los que podemos acercarnos tanto a algunos instantes de felicidad del pasado anterior a haber sido convertidos en el 'otro' como al momento crítico, la noticia de la enfermedad, que resulta un antes y un después que cercena la vida de estas personas, les separa de su entorno y de sus afectos y les condena al aislamiento y la exclusión durante largos años. Sin embargo, el libro también muestra cómo la vida brota y los afectos florecen de nuevo y la experiencia de la exclusión genera vínculos inquebrantables y duraderos que les han dado la oportunidad de encontrar el amor, la amistad y la alegría necesarios para volver a reconstruir sus vidas.

Todos estos testimonios nos confirman hasta qué punto la lepra ha funcionado y funciona todavía como la gran metáfora de la exclusión social, del apartheid, del estigma, en definitiva. Tras la metáfora de la enfermedad se oculta, como plantea Susan Sontag, el estigma social que culpabiliza a las víctimas. Es el mismo estigma que han sufrido las madres solteras y sus hijos e hijas llamados 'ilegítimos'; o los maricones y las lesbianas, rechazados socialmente y tantas veces condenados a la cárcel o a la rehabilitación clínica.

De la experiencia de sus protagonistas, el libro *Éramos todos iguales* nos deja tres lecciones con las que poder enfrentar los estigmas, las exclusiones y las inhumanidades todavía imperantes: la primera es el valor de la comunidad de iguales para sobrevivir y protegerse del mundo exterior; la segunda, la importancia de la memoria, de no olvidar lo vivido y de contarlo; y, la tercera, la necesidad de crear un movimiento para denunciar lo ocurrido y desafiar el orden establecido.